

RECUERDO DE EUGENIO COSERIU

Óscar LOUREDA LAMAS
Universidad de La Coruña

LA LINGÜÍSTICA DEL SIGLO XX iba camino de someter a los hablantes a un severo régimen de pan y agua. Les hizo extraño el más familiar y al tiempo problemático de sus atributos: el lenguaje. Se les enseñaba que su hablar era, en realidad, un sistema de normas rígidamente fijado, una síntesis de diccionarios y gramática; y se estudiaba desde el punto de vista de una lengua, de modo que los hechos de habla se entendían como meras desviaciones. Él fue el primero, mediados los años cincuenta, en proponer y justificar la lingüística que parte del hablar. En su célebre artículo "Determinación y entorno: dos problemas de la lingüística del hablar" (recogido en *Teoría del lenguaje y lingüística general*), plantea la modificación de las estrategias en la investigación del lenguaje: no hay que explicar el hablar desde el punto de vista de la lengua, "porque el lenguaje es concretamente hablar, actividad, y porque el hablar es más amplio que la lengua: mientras que la lengua se halla toda contenida en el hablar, el hablar no se halla todo contenido en la lengua" (1962, 287).

Su robusta formación estética y humanística, su conocimiento de la realidad lingüística, y su continuo y hercúleo quehacer (además de lo ya publicado, quedan inéditos unos cuatrocientos manuscritos de diversa extensión) fueron sus instrumentos para formular una teoría general del lenguaje completa, esto es, no parcial.

El hombre y su lenguaje

Tenía por objetivo principal devolver el lenguaje al hombre. El lenguaje es del hombre. Sólo él habla. Luego la comprensión del ser humano debe comenzar por la comprensión del lenguaje, no en tanto que hecho biológico, como actividad del cerebro, sino como actividad creativa del espíritu, y como hecho cultural e histórico.

Según Coseriu, el lenguaje es, ante todo, significado: sirve, más que para comunicarse con los demás, para hacer perceptibles las cosas: mediante las palabras se imponen límites intuitivos en la realidad. No hay pensamiento anterior:

El lenguaje puede definirse como el primer aparecer –como nacimiento– de lo humano y como apertura de las posibilidades propias del hombre. En efecto, el lenguaje es el primer presentarse de la conciencia humana como tal (puesto que no hay conciencia vacía y puesto que sólo mediante su objetivación la conciencia se deslinda a sí misma, al reconocerse como otra cosa [...]), y, en el mismo acto, la primera aprehensión del mundo por parte del hombre. Como actividad libre es, asimismo, el primer fenómeno de la libertad del hombre. (1977c, 64)

Además, no entiende que el lenguaje sea actividad de un sujeto absoluto: siempre se habla por medio de una lengua, de modo que “como actividad intersubjetiva, es la base de lo social y la forma fundamental de la historicidad del hombre, por lo cual es también instrumento de comunicación e instrumento de la vida práctica”. (1977c, 64)

No obstante, Coseriu no exageró, por simplificación, la importancia del lenguaje; al contrario, supo asignarle el papel exacto que representa en nuestras vidas:

Como aprehensión del mundo, es supuesto y condición de la interpretación del mundo, o sea, del pensamiento en todas sus formas, y, con ello, de la búsqueda de la verdad, que es prerrogativa esencial del hombre en el universo. Pero ningún problema de la vida práctica, de la ciencia o de la filosofía puede resolverse simplemente por el conocimiento adecuado o por el uso coherente del lenguaje. El lenguaje es, sí, instrumento de la vida práctica, pero los problemas de esa vida no son simplemente problemas lingüísticos. Del mismo modo, el lenguaje es, ciertamente, instrumento de la interpretación del mundo; más aún: la interpretación es en primer lugar hablar y, por ello, lenguaje, tanto por su base como por sus medios. La interpretación comienza *en* el lenguaje y *por* el lenguaje. Pero el lenguaje mismo, el lenguaje *como tal*, no es interpretación. (1977c, 64)

Al tiempo que significado, el lenguaje es creación: “en realidad, no aprendemos una lengua sino que aprendemos a crear en una lengua, o sea que aprendemos un conjunto de normas que regulan y en parte orientan la creación en la comunidad respectiva” (1977c, 76). Por ello, “la actividad fantástica, la actividad poética del hombre (en el sentido etimológico del término), se nota en todos los individuos hablantes (no solo en los ‘dioses o héroes’) y en todo acto lingüístico, en la lengua literaria como en la lengua de uso corriente” (1977c, 81). La metáfora, pues, no es una figura literaria, sino un intento (individual, en principio; mancomunado, después) de clasificar la realidad mediante imágenes. Claro que no todas las metáforas son felices; ni todas se incorporan al patrimonio de un colectivo; pero lo importante es advertir que se trata de un hecho esencialmente corriente. Dicho sea de paso, Coseriu escribió esto (en “La creación metafórica en el lenguaje”, *El hombre y su lenguaje*, páginas 66-102)

en el año 1952, treinta años antes de que otros, con criterios diferentes, descubrieran las metáforas de la vida cotidiana.

Decir las cosas como son

La teoría que él propuso no es un modelo arbitrario capaz de convertir lo lingüístico en lo que cada uno quiere que sea: "La teoría, en su sentido primario y genuino, es aprehensión de lo universal en lo concreto, en los 'hechos' mismos" (1978, 10-11). Al contrario, vale como cauce para trasladar al plano de lo reflexivo lo que los hablantes conocen intuitivamente; lo que se muestra en su hacer, que es el hablar. Por eso sus propuestas suenan a familiares. Y resultan incontrovertibles; de todo punto realistas: se pueden desarrollar, porque él sólo las apuntaba, pero raramente no son objetivas. Por esto mismo era inflexible a la hora de no aceptar lo falso:

Infinitamente más fácil es construir modelos arbitrarios y decir las cosas como no son (o como son sólo parcialmente, ocasionalmente o desde algún punto de vista particular). Además esto ofrece mayores garantías de éxito inmediato, pues los planteamientos antojadizos se interpretan a menudo como "originalidad", mientras que, al tratar de decir las cosas como son, se corre el riesgo de dar la impresión de que sólo se dice lo que todos saben. (1978, 11-12)

La realidad lingüística es la que es; y mientras los modelos arbitrarios necesitan continuas correcciones y se encuentran en permanentes dificultades, Coseriu mantuvo su modelo "realista" desde el principio al fin.

Antidogmatismo e historia

A que sus palabras fueran sólidas y novedosas contribuían su antidogmatismo y sus análisis críticos de la tradición. Dado que los hechos del lenguaje son conocidos por todos, también por todos los que nos han precedido, en la historia se encuentran atisbos, ideas y desarrollos importantes que el lingüista del presente debe considerar necesariamente: explicaba, no sin sorna, que quien dice sólo algo nuevo en realidad no dice nada nuevo. Su respeto por la tradición no se reducía a la finalidad historiográfica (trazar una trayectoria cierta); se trataba, más bien, de rescatar lo que de verdad había en las viejas soluciones. Acudía, a partir de su proverbial dominio de lenguas, a los textos originales: de Aristóteles tomó, entre otras muchas nociones, la concepción pragmática del lenguaje (sin forzarlo en absoluto, lo convirtió en hito de la mo-

dernidad) y la explicación de la arbitrariedad del signo lingüístico; empleó la Retórica para construir su lingüística del texto; de San Agustín y del humanista Juan Luis Vives rescató el concepto de metalenguaje; de Humboldt y de Hegel tomó la distinción entre el hablar y la lengua; sintetizó como nadie el idealismo de Vossler y el estructuralismo; valoró las contribuciones reales de Saussure a la lingüística general; explicó los orígenes de los estudios semánticos, depurando, por ejemplo, las aportaciones de Bréal, de Trier y de Bally, para deslindar el campo léxico, y de Porzig, para delimitar las solidaridades léxicas; se opuso a sus contemporáneos al decir que el cambio lingüístico no opera por causas, sino por finalidades; rechazó con dureza lo más inconsistente del generativismo, la semántica cognitiva (a la que, por cierto, no le negaba valor, pero no como semántica, ni como lingüística, ni como cognitiva), el transformacionalismo, la gramática de casos, el formalismo o diversas modalidades del estructuralismo, porque, en el fondo, partían de hipótesis parciales que no consideraban el lenguaje en su integridad.

Nuevas disciplinas lingüísticas

Sobre todo, supo separar en el hablar lo que es propiamente lingüístico de lo que depende de la realidad misma y del conocimiento que el hombre tiene de ella. Y a partir de los hechos del lenguaje ideó las ciencias que debían dar cuenta de ellos. Fue, por ejemplo, el responsable de la semántica léxica moderna. Sus *Principios de semántica estructural* fructificaron de inmediato en las obras de Gregorio Salvador, Horst Geckeler y Ramón Trujillo: detrás vinieron numerosos trabajos en diversos ámbitos científicos, especialmente Alemania y España.¹ También dio sentido a la etnolingüística, la disciplina que estudia los hechos lingüísticos en cuanto determinados por el conocimiento de las cosas, distinta de la etnografía lingüística, ciencia esta que se ocupa de los saberes acerca de las cosas en tanto que manifestados por el lenguaje.² A finales de los años setenta vio la necesidad de una lingüística del texto y de una gramática del texto: la primera para dar cuenta de los textos (de todos, no sólo de los literarios) como producto último del hablar, la segunda, para estudiar los procedimientos idiomáticos destinados a la construcción de los discursos.

La responsabilidad social del lingüista

El poner al hombre en el centro del lenguaje, el respeto crítico con la tradición, el antidogmatismo y el ajustarse a los hechos lingüísticos como tales de-

bían revertir, según Coseriu, en los hablantes. El lingüista tiene una responsabilidad social: repetía insistentemente que el lenguaje funciona por y para los hablantes, y no por y para los lingüistas. A este principio lo denominaba el *principio del bien público*. En 1987, el entonces Ministerio de Educación y Ciencia publicó sus reflexiones acerca del sentido de la enseñanza conjunta de la lengua y la literatura. Dos años más tarde, en la Universidad de Salamanca, publicaba "Sobre la enseñanza del idioma nacional". Cuando vio la luz el Diseño Curricular Base del Área de Lengua y Literatura Castellana para las enseñanzas medias, la huella de Coseriu era más que perceptible. No es que Coseriu fuera el padre de la reforma ministerial. Ni mucho menos. Pero quienes la proyectaron en el ámbito de la enseñanza de la lengua aplicaron su doctrina.

Las ideas de Coseriu muestran, en primer lugar, cómo se debe proceder en la educación lingüística propiamente dicha: justifica qué hay que enseñar del lenguaje y para qué enseñarlo. Son dos sus propuestas básicas: a) hay que trasladar al plano de lo reflexivo lo que los alumnos ya saben en cuanto hablantes (aquello que saben intuitivamente y que aplican en su hablar), y no hay que enseñar el metalenguaje gramatical: se trata de formar buenos hablantes, no malos lingüistas; y b) no sólo hay que educar en la lengua, pues también debe enseñarse saber elocutivo (a que se escriba y se hable con congruencia) y técnicas para construir textos adecuados a cada circunstancia, a cada destinatario y al tema de que se trata en cada caso.

En segundo lugar, la educación lingüística tiene, según él, una dimensión "moral y cívica". Tiene que acercar al alumno a las normas intrínsecas del lenguaje y a ciertos valores de comportamiento social que están presentes en el lenguaje. Hizo hincapié en que no se puede hablar como cada uno quiera. El lenguaje es un patrimonio colectivo y respetar el lenguaje es respetar a los demás hablantes:

el lenguaje es la forma digna de todas las actividades del hombre, es la manifestación del hombre como hombre, de la dignidad humana. Esto es lo que hay que comunicar a los alumnos y tratar de que asuman que todos ellos poseen esta dignidad simplemente por ser hombres y tener lenguaje. Así, hay que intentar que se respete el lenguaje en todas sus formas y que vean los deberes intrínsecos que tienen respecto del lenguaje: hay que seguir unas normas que no son impuestas sino un compromiso, pues aceptamos ser libres y actuar libremente. Hay que entender, en definitiva, parafraseando a Ortega y Gasset, que lo malo no son las normas rígidas; lo malo es la ausencia de normas, que es barbarie. (1998b, 78)

Además, defiende que es posible enseñar actitudes morales y cívicas por medio del lenguaje. Pero para ello, dice, no basta la lengua: es esa una tarea

en la que deben intervenir por fuerza los textos. De ahí que en este nivel sea interesante, incluso necesaria, la enseñanza conjunta de la lengua y de la literatura (porque la lengua se muestra en el hablar, también en el hablar literario, y porque la literatura es, sobre todo, desarrollo de posibilidades lingüísticas): a través de la literatura vemos otras formas de captar la realidad, nos convertimos en otros y nos acercamos intuitivamente a las grandes inquietudes del hombre.

Todo esto tiene que hacerlo el profesor, "porque estoy seguro de que la leche materna no contiene ni pizca de saber lingüístico" (entrevista en *La Voz de Galicia*, 23 de febrero de 1999, página 3 del suplemento "Culturas").

Final En definitiva, Coseriu reunía en su persona el rigor del científico, la intuición del poeta y la inteligencia del pensador: todo al servicio de la verdad y de sus matices. Fue, sin exageración, uno de los principales lingüistas de nuestro tiempo. El mundo académico así lo reconoció casi unánimemente; y le recompensó en vida con doctorados *honoris causa* (más de cuarenta: cinco de ellos en España), con condecoraciones (entre ellas, la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, el más alto reconocimiento cultural español), y, lo que es más importante, con numerosos discípulos que supieron hallar entre las densas líneas que escribió el sólido punto de partida para las suyas.

NOTAS

1. Él mismo valoró el desarrollo de los estudios de semántica léxica en España en dos artículos: "Semántica estructural y semántica 'cognitiva'" y "Defensa de la Lexemática. Lo acertado y lo erróneo en las discusiones acerca de la semántica estructural en España".
2. Ver Casado Velarde, Manuel. *Lenguaje y cultura*. Madrid: Síntesis, 1988.

PUBLICACIONES MÁS DESTACADAS DE EUGENIO COSERIU

Sincronía, diacronía e historia. Madrid: Gredos, 1958.

Teoría del lenguaje y lingüística general. Madrid: Gredos, 1962.

"Linguistics and Semantics". *Current Trends in Linguistics, XII: Linguistics and Adjacent Arts and Sciences*. Ed. Thomas Albert Sebeok. The Hague: Mouton, 1974. 103-71 (con Horst Geckeler).

Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje. Madrid: Gredos, 1977a.

- Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos, 1977b.
- El hombre y su lenguaje: estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid: Gredos, 1977c.
- Gramática, semántica, universales*. Madrid: Gredos, 1978.
- Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos, 1981a.
- Textlinguistik. Eine Einführung*. Tübingen: Gunter Narr, 1981b.
- Trends in Structural Semantics*. Tübingen: Gunter Narr, 1981c (con Horst Geckeler).
- Introducción a la lingüística*. Madrid: Gredos, 1986.
- "Palabras, cosas y términos". *In memoriam Inmaculada Corrales*. Vol. 1. Tenerife: Universidad de La Laguna, 1987a. 175-85.
- "Acerca del sentido de la enseñanza de la lengua y la literatura". *Innovación en la enseñanza de la lengua y la literatura*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1987b. 13-32.
- "Sobre la enseñanza del idioma nacional: problemas, propuestas y perspectivas". *Philologia* 2 (1989): 33-37.
- "Información y literatura". *Comunicación y Sociedad* 3 (1990a): 185-200.
- "Semántica estructural y semántica 'cognitiva'". *Jornadas de Filología. Homenaje al Profesor Francisco Marsá*. Barcelona: Publicaciones de la Universidad de Barcelona, 1990b. 239-82.
- Competencia lingüística*. Madrid: Gredos, 1992.
- "Defensa de la Lexemática. Lo acertado y lo erróneo en las discusiones acerca de la semántica estructural en España". *Panorama der Lexikalischen Semantik. Thematische Festschrift aus Anlaß des 60. Geburtstags von Horst Geckeler*. Ed. Ulrich Hoinkes. Tübingen: Gunter Narr, 1995. 113-24.
- "La semántica estructural en España". *Analecta Malacitana* 21.2 (1998a): 455-82.
- "Texto, valores y enseñanza". *Lengua, literatura y valores*. Ed. Manuel Casado Velarde. Pamplona: Newbook, 1998b. 61-78.

En la red Internet puede consultarse la página <http://www.coseriu.de>, elaborada por el Dr. Johannes Kabatek. Allí pueden encontrarse una extensa bibliografía, su currículum, sus conceptos lingüísticos más importantes e información sobre el proyecto de catalogación de sus manuscritos.

